

Diremos para terminar, que la dispepsia biliosa se corrige evitando al enfermo las muchas comidas pequeñas, limitando las dietas. Así se consigue que los enfermos dominen el hambre y que desaparezca la necesidad nerviosa de comer; deben preferirse alimentos ligeros para estos enfermos y procurar que el paciente no fume en absoluto.

Con los tratamientos indicados se llega con mucho á la curación de tan penosa cuanto destructora enfermedad.

Justifiquemos ahora cuál es la instrucción científica del Dr. Leopoldo Goldschmiedt, instrucción que, como hemos dicho, redundará en beneficio de la humanidad.

Es hijo de D. Segismundo A. y Rabette (Rooenziveig) Goldschmiedt; nació el 27 de Julio de 1847 en Keszthely, Condado de Zala, Hungría. Recibió su educación moral en la casa paterna, que fué para él un santuario de cariño, y la instrucción primaria en las escuelas públicas, donde la niñez humilde, de la que con más frecuencia surgen los genios y los sabios, se nutre á expensas del erario para que la sociedad tenga más tarde miembros útiles y provechosos.

Allí, en la cátedra del pobre, aprendió á ser modesto; donde imperaba la democracia de los sentimientos, se hizo liberal por convicción; donde la fortuna esquivaba sus grandezas, se encariñó con la humanidad doliente.

Testimonio de que la protección de los gobiernos,

fielmente interpretada y con ahinco llevada á cabo, puede hacer de la instrucción pública el grandioso elemento de progreso para las naciones, es la utilidad que como médico ha prestado y presta el Doctor Goldschmiedt, honrando á los maestros que comenzaron á cultivar su inteligencia, preparando en ella los frutos de saber que más tarde daría.

El Gimnasio de Rafa, del Condado Ráes, Hungría, le graduó en 1865, y fué ese uno de los primeros triunfos que alcanzó después de haber salido de la escuela.

Tres años después, en 1867, comenzaba á cursar Medicina en la ciudad de Nueva York con la dirección del Profesor Alfredo Z. Joemis, quien desde luego vió en el nuevo discípulo un talento preclaro y una inteligencia privilegiada.

Cursó Diagnósis Espinal con el Profesor P. A. Aylett, y fué Ayudante del Profesor William Thomsson en su Clínica Médica. Asistió á los cursos especiales y ordinarios de estudios en el Departamento Médico de la ciudad de Nueva York, sin faltar de un invierno á otro y estudiando con marcado afán hasta doctorarse en Medicina y Cirugía en Mayo de 1869.

La tisis, esa enfermedad que preocupa á los sabios médicos del mundo entero y que por más que la ciencia llegue á ser impotente una vez que el mal progresa originando la muerte inevitable, se lucha en los laboratorios para destruir el microbio agostador de la existencia, fué el asunto arduo cuanto de

utilidad inapreciable que eligió para su examen profesional, titulándolo "*Patología de la Tisis.*"

Tan acertada estuvo la tesis inaugural del Dr. Goldschmiedt, que el Jurado calificador le otorgó la mención honorífica, título honrosísimo que ostentará nuestro biografiado como el más glorioso de su vida, por ser el que le recuerda sus afanes por el estudio y sus anhelos por el título profesional.

El Dr. Goldschmiedt fué Practicante desde el mismo mes de Marzo de 1869, del Hospital de Caridad de Nueva York, hasta Octubre de 1870; Médico Ayudante del Dispensario Nordeste y del Departamento de Mujeres del Asilo de Huérfanos, desde 1870 á 1876; en el mismo período de tiempo Médico Consultor del "Hogar para hebreos ancianos y enfermos;" Médico-legista, Teniente Coronel de Nueva York desde 1º de Enero de 1876 hasta Enero 1º de 1882; Inspector de Sanidad, de 1884 á 1885, y por una temporada en 1888; Gerente del Departamento Metropolitano de la Sociedad Equitativa de Seguros sobre la vida.

Estos numerosos cargos prepararon la reputación médica que en lo sucesivo gozaría el Dr. Goldschmiedt y fueron otras tantas garantías para las confianzas que de su saber se hicieron.

La culta ciudad que no en vano es considerada como emporio de grandiosa civilización é infatigable perseguidora del adelanto en las ciencias, le hacía partícipe de su grandeza teniéndole en puestos prominentes en los que alternara con los hijos del país.

Así, lleno de satisfacciones íntimas, llegó á los Angeles, California, en 1888, y fué perfectamente recibido tanto en el ejercicio de su profesión como en lo particular, durante un año. Recibió é hizo su práctica en San Francisco, desde 1889 á 1894, época en la que resolvió viajar en lo privado, deseoso de descansar, aunque siempre dedicándose al estudio que ha sido en él un deseo constante.

En Julio de 1894 llegó á la Ensenada, eligiéndola por su residencia. Con excepción de algunos meses que estuvo en San José del Cabo ha permanecido siempre en la Ensenada donde cuenta con numerosa clientela y es reconocido como uno de los Doctores más prominentes de la Península.

Durante su residencia en Nueva York, fué miembro de la Sociedad Médica del Condado y de la Médico-Legal de dicha ciudad, y es hasta la presente miembro de la Asociación "Alumnos de la Universidad de Nueva York."

Hemos terminado la ordenación de los datos biográficos del Dr. Goldschmiedt; ellos tienen la elocuencia de los hechos consumados que nada puede destruir y ellos nos autorizan al elogio que hagamos para que no se crea que dejándonos guiar de la simpatía, dejamos correr la pluma, ávidos de otorgar encomios.

Lo hemos dicho y lo repetiremos: formado el Dr. Goldschmiedt en la escuela creada para el pueblo, unido en los mejores años de su vida con niños de todas las clases sociales, estando con la custodia y

responsabilidad de maestros que sin cuidar de la retribución sólo ven por la juventud que se les ha encomendado, creció siendo liberal en sus sentimientos, demócrata en sus tendencias.

Liberales y demócratas nosotros, sabemos apreciar en lo que valen esos tesoros de que goza el Dr. Goldschmiedt y nos felicitamos de tener á tan ilustre huésped.

Por otra parte, entre los pobres á quienes en los asilos Neoyorquinos ha impartido la caridad bendita de la ciencia de curar, ha aprendido á ser filántropo sin ostentación y hermano sin interés.

Así ha llegado á ser en la Gran Institución en que la ignorancia se estrella y el fanatismo cae vencido, uno de sus más fervientes sostenedores.

Propagandista del pensamiento libre, de esa facultad generadora que cada día ensancha sus dominios de grandeza rompiendo con todas las preocupaciones y con todos los obstáculos, el Dr. Goldschmiedt contribuye á la unidad de acción y á las nuevas adquisiciones de imperio moral que adquiere la augusta, la imperecedera Masonería.

Virtudes son las que hemos enumerado que hacen del hombre el verdadero hermano del hombre, máxime cuando ese hombre puede ofrecer á su semejante el elixir de la vida y guiarle en las tenebrosidades de la existencia, con la antorcha de la sabiduría.

Para esos hombres están reservadas las bendiciones de los que sufren.

—•••—



DR. EMILIO R. FUENTES.  
TENANCINGO.—MÉXICO.